

LA OPINIÓN DE ASTURIAS

PRECIO DE LA SUSCRICIÓN

AÑO I

En OVIEDO: 3,50 pesetas al trimestre.—En los demás puntos de España: 4,50 pesetas al trimestre.—En Cuba y Puerto-Rico, 30 pesetas al año.—En Filipinas, 40 pesetas al año.—En las naciones extranjeras, 42 pesetas al año.—El pago es adelantado.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS,

EXCEPTO EN EL SIGUIENTE A DIA FESTIVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Francisco, número 21, principal.

Teléfono número 122.

NÚM. 94



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

DOÑ VALENTÍN GARCIA BARBÓN

Y FLOREZ HERES

Comandante de Ejército, condecorado con varias cruces,

FALLECIÓ EN SU CASA DE LUANCO, EL 4.º DE JUNIO DE 1892.

En viuda la Sra. Doña Atanasia Fernández Hévía; hijos D. Valentín, Doña María Covadonga y D. Luciano; madre política, hermanos y demás parientes;

Suplican la asistencia al funeral de cabo de año que se celebrará en la Parroquia de Luanco, el 29 del actual, por lo que recibirán especial favor y consuelo.

Todas las misas que se celebren en la Iglesia de San Juan el Real de Oviedo en dicho día, serán aplicadas por el descanso de su alma.
El Excmo. ó Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo, concedió 40 días de indulgencia á todos los que oyeren una misa, rezaren el rosario ó dedicaren una oración por el eterno descanso del finado.

La Opinión de Asturias.

OVIEDO

Domingo, 28 de Mayo de 1893

EL HOMBRE DE LOS RECURSOS.

No hay nadie con tantos recursos de tira y afloja como el Sr. Sagasta. Está condenado á gobernar entre las tempestades de su partido combatido por distintos vientos; pero él se las arregla para que la nave camine, aunque sea desarbolada y haciendo agua por ambos costados.

En la anterior época de su mando tuvo las contrariedades de Cassola, de Martos, de Gamazo y de toda aquella conjura que llegó á inspirar serios temores, porque andaba en el ajo también el Ejército. Ahora lleva la situación fusionista el mismo camino.

Porque el Sr. Montero Ríos está disgustado con D. Venancio y D. Venancio consigo mismo, y entretanto el Sr. Gamazo coge la batuta de la mayoría y quiere imponer la fuerza

de su autoridad á los Diputados fusionistas, sin excepción.

Estos alardes autoritarios del señor Gamazo causaron celos á Montero Ríos, á Puigcerver y al mismo Sagasta, porque se ven arrollados por la mesnada de trigueros que han asaltado los escaños rojos.

Poco á poco van apareciendo las líneas divisorias entre los distintos grupos de la mayoría y va notándose la diferencia de color entre los bandos que obedecen á Gamazo, ó á Montero, á Sagasta ó á Moret. Y no se hará esperar el día en que estalle la terrible pasión de los celos en esos grupos y empiece la guerra civil y la insubordinación en las filas de la mayoría. Al tiempo.

Pero el Sr. Sagasta es el hombre de los recursos. Si no es hombre de ciencia, ni tiene teoría á que sujetarse en el arte político, sabe la aguja de marear y posee conocimientos suficientes para dominar á sus parciales en un momento dado, para hipnotizarlos y llevarlos á merced de su voluntad á donde le conviene que vayan.

Y si no encuentra manera de fas-

cinarlos con su sonrisa, apela á otro recurso que le da muy buen resultado: á los flemones. Y si por ser éste muy conocido no produce efecto, se acoge al sarampión de un nietecito. Y.... efecto seguro.

Es ridículo; pero es cierto. El sarampión en un nieto de Sagasta entraña una cuestión de Estado. Para los últimos años del siglo XIX estaba reservado este descubrimiento. Pero tiene su explicación este hecho curiosísimo. Como la mayoría se compone de parientes del Sr. Sagasta, el sarampión en un nieto de éste afecta á los yernos, consuegros, hermanos, primos y sobrinos del jefe del Gobierno.

Sea Sagasta ó sea un nieto el enfermo, *cum caput dolet, omnia membra dolent.*

Pequeñeces.

Sigue D. Félix Inclán haciendo el tonto.

El hombre quiere que se hable de él y hacerse célebre, aunque sea... tristemente.

Para conseguirlo habla y da muchas voces.

Se pone los quevedos, estira el cuello y saca de los talones una voz ronca, como de campana rota, desafina y se desgañita como un energúmeno.

Y el pobre señor, en vez de llamar la atención, va á coger una laringitis pistonada.

Su mayor afán es hacerse con el Sr. Pidal.

¡Taday, probeza!

Empezó su cómica campaña combatiendo el acta de Villaviciosa.

El atrevimiento le costó una sopapina morrocotuda de los Sres. Azcárate y Pedregal.

¡Qué corrida!

A un hombre de aprensión le hubiera bastado para meterse en un desván y no salir ni á sol ni á sombra.

Pero D. Félix ¡como si no!

Después quiso interrumpir al elocuente Diputado carlista Sr. Vázquez de Mella.

Y quedó tan maltrecho, que sus correligionarios le taparon la boca para que no siguiese poniendo en ridículo á la mayoría.

En este segundo encontronazo se acreditó de *maleta*.

Pero no por esto perdió de vista su objeto de hacer la guerra al señor Pidal.

¡Oh, señor elefante!

Ahora con motivo del presupuesto del Congreso, intentó dar un arañazo y cayó de bruces.

Se puso en ridículo y hasta Gómez, según dicen, se rió de él.

Si continúa por ese camino, su sitio no será el Congreso, sino el Circo de Price.

En planchas y en saltos mortales no hay quien le gane.

Pero los hace con tan poca limpieza, que convencido de que no sirve para nada tendrá que replegarse á la Funeraria.

Es su lugar.

Carta de Madrid

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

26 de Mayo de 1893.

Mi distinguido amigo y compañero:

Después de un día de correr sin descanso en busca de la solución de la crisis, nos encontramos al fin de la jornada con que aquella se ha aplazado dejando el resolverla para días más bonancibles.

Esto era de esperar. Cuando Sagasta no apelaba á una indisposición ó enfermedad para salir bien del triste lance... era que apelaba al tiempo, que borra todas las pasiones y disipa todos los disgustos.

Nunca el Sr. Sagasta había hecho frente con energía á una situación política difícil ó á una crisis ó conflicto por resolver y no había de ser seguramente el señor Montero Ríos el afortunado mortal que convirtiese á la tortuga en águila, á Sagasta en Gambetta.

Que la crisis era una consecuencia lógica y natural de la marcha (*marcha fúnebre!*) de los sucesos, es tan evidente, que lo único que á todos llamaba la atención era el que el Sr. Montero Ríos continuara en el Gabinete. Bajo el otro aspecto de la crisis, es absurdo que continúen en el Gobierno los Sres. López Domínguez y don Venancio.

Así las cosas, Sagasta ha perdido el tiempo pasándose los días en aplicar antiespasmódicos á su famoso y nunca bien ponderado ministerio de notables, que dejará fama imperecedera.

Por evitar la crisis ha dejado que el Gobierno perdiera toda autoridad y prestigio en la Coruña, Sevilla, Burgos, Granada y Valladolid.

Por evitar la crisis hizo pasar á la mayoría por las *lloras caudinas* de la sesión permanente; expulsó á una minoría respetable del Congreso, más respetable por lo

mismo que era un enemigo común; hizo caso omiso de la Constitución y por último, por evitar una crisis ha consentido que cada ministro hiciera mangas y capirote en su departamento.

Por evitar una crisis se humilla ante las minorías, ahora se doblega ante Montero Ríos y se somete á sus caprichos.

Indudablemente hay una causa superior que explique esto, porque de lo contrario sería inconcebible que Sagasta dilatará tanto la reorganización de un Gabinete que es un cadáver galbanizado.

Aquí lo que hay es que el Sr. Sagasta tiene un miedo cerval á despertar las ambiciones de sus huéspedes.

El día que haya que repartir carteras, la mayoría de una y otra Cámara se sublevará, imponiendo tantos candidatos como gobernadores hay en el partido liberal.

Se irá D. Venancio obligado por las circunstancias, pero se irá profundamente disgustado y sus elementos serán gente dispuesta á sublevarse en la primera ocasión. Se irán también López Domínguez y Montero Ríos y sus amigos harán lo que hagan los de D. Venancio.

Uniránse á esto los contados amigos de Canalejas que hace tiempo tienen, claman al cielo venganza por los desaires que les hacen; los de Xiquena, Becerra y López Puigcerver, que ven cómo dominan en la situación Gamazo y Vega de Armijo; el mismo Moret que hace esfuerzos inauditos por adquirir mucha importancia en el Gabinete y dominar á Gamazo y Maura; al ver que Aguilera no alcanza la soñada cartera lanzará á sus amigos también por el camino de la discordia y qué le quedará á Sagasta de su flamante mayoría?

Esto es lo que teme el jefe de los liberales y por esto huye de la crisis y quiere evitarla con ridículos aplazamientos.

Acabaré la discusión del Mensaje y acaso Montero Ríos no se vaya, pero ¡¡¡ay, del día en que la crisis se imponga y no sean fuerza á evitarla todos los padecimientos crónicos y no crónicos que le sugiera al Sr. Sagasta su rica fantasía!!!....

Son las seis de la tarde y aún no se han reunido los Diputados y Senadores liberales por Asturias.

Ya lo he dicho por telégrafo y ahora lo repito. Los representantes de esa región están TAN MAL como el Gobierno. No se entienden y faltos de unión se ocupan en mirarse de reojo y hablar unos de otros al oído de los demás, para que sus palabras no sean de todos escuchadas. Tal andarán ellas....

Sin despedirse de sus compañeros se marchó Vega de Anzo y ahora aquellos le niegan derecho á ocuparse en, de, con, por, sin, sobre política asturiana, ya que representa, de representar algo, la política de Lérida.

El diputado por Luarca D. Ventura Olaverrieta dispara BATA RASA contra D. Félix Suárez Inclán, que pretende mezclarse en los asuntos de aquel distrito, faltando á lo pactado en una reunión donde acordaron que cada uno dispusiera en su distrito de cargos y destinos.

El acuerdo no deja de tener gracia, pero tiene mucha más que Inclán (Don Félix Suárez) al saber que el Ministro de la Gobernación mandó á Luarca al telegrafista Sr. Rodríguez, haciendo justicia esta vez, reponiendo á un dignísimo funcionario quitado PORQUE sí, que es gran razón, gracias á gestiones de Inclán (Don Félix Suárez); puso el grito en el cielo y la pluma en el papel para escribir una carta al Sr. Monares, manifestándole que tenía tantos derechos en Luarca y sobre Luarca, como D. Ventura Olavarrieta.

Y es lo que diría el Sr. Monares, al recibir la carta:

—Y á mí, qué?
—¡Los liberales de Asturias!...
Sin otro particular se despidió su afectísimo amigo y compañero

Adolfo.

INTERMEDIO LITERARIO

JUANITO Y PEPITO PÉREZ

Dibujos de MECACHIS

Un año había cumplido Juanito cuando el autor de sus días, infiel á la memoria de su esposa muerta, contrajo nuevas nupcias con una buena moza, y á los nueve meses justos tuvo Juanito un hermano que se llamó José. La madre de éste había tenido borrascosas relaciones con el que al fin fué su marido, antes de que se casara con la madre de Juanito. Por casarse con ésta dejó plantada á la otra, y aunque luego, viudo, se casó con ella, no perdonó la esposa segunda á la primera, sin que aplacaran sus rencores la muerte de su antecesora y la posesión, aunque tardía, de su antiguo novio.

Y como era una mujer vulgar, muy guapetona, pero de poco entendimiento y menguado corazón, hizo objeto de su rencor, ya que había desaparecido su rival, al hijo inocente de la que valió más que ella.

Juanito fué tratado cruelmente por su madrastra y creció sin que para él hubiera una palabra amorosa ni una tierna caricia; más abandonado y triste que si hubiera tenido la desgracia de ser criado en un asilo de caridad. El padre estaba completamente dominado por su segunda mujer. Había sido un tirano de la primera, que fué siempre dulce y sumisa, y vino á ser esclavo de la segunda, que era una furia. Dolióle ésta detestara á Juanito, pero no tuvo energía para defenderle.



El hijo de la primera esposa fué enviado á la escuela municipal gratuita; el de la segunda tuvo profesores en casa; pero aquí aprendió más pronto y mejor que éste, y al mismo tiempo que Pepito escribía unas letras desiguales y feas y ponía los más disparatados errores é incurria en las faltas ortográficas más garrafales, Juanito hacía la clásica redondilla española á la perfección y su letra inglesa obra parecía de práctico y habilísimo calígrafo más que de un niño de ocho años. Y en toda materia, lo mismo en aritmética que en prosodia, en historia que en

geografía, dejaba muy atrás el desdenado Juanito al mimado y consentido Pepito. Y esta circunstancia, sin el ejemplo y el consejo de la airada madrastra, hubiera bastado para que Pepito, que era hijo de tal madre, le aborreciera.

Nueve años tenía Juanito y ocho y pico Pepito, cuando el autor de las dos criaturas tuvo el percance en la Bolsa que le dejó arruinado por completo, y como era hombre pusilánime, le faltó fortaleza para soportar la desgracia, y cayó en tal prostración, que sólo sobrevivió al golpe de la suerte quince días. Quedó, pues, Juanito en la miseria. La viuda tenía algo por su parte, pero no era su alma capaz de hacer partícipe de su hacienda al hijo de la primera esposa del difunto. Un hermano de éste, empleado antiguo de poco sueldo, hombre modesto y bondadoso, se hizo cargo de Juanito, y aunque le faltaban recursos le sobraba buena voluntad, y prosiguió la educación del chico, enamorado de su docilidad, de su buen corazón y de su precoz inteligencia. Juanito amó entrañablemente á su tío y se halló muy ricamente en aquella pobreza, mucho mejor que en la holgura de la casa de su padre. Quince años tenía y diariamente acompañaba á su tío á la oficina, y gracias al buen concepto que este digno empleado gozaba y á la bondad del jefe, obtuvo el huérfano un nombramiento de escribiente meritorio sin sueldo, que en aquel tiempo no se habían suprimido todavía estos destinos de entrada en la administración pública.



Juanito estuvo cinco años sin sueldo, haciendo su aprendizaje de oficinista, con tanto aprovechamiento que llegó á ser indispensable y muy valiosa y útil su cooperación. A los cinco años de trabajar gratis tuvo sueldo, cuatro mil reales anuales y una paga extraordinaria por Navidad. Entre tanto su hermano, á quien no veía hacía mucho tiempo, como que ni su madrastra ni Pepito habían vuelto á acordarse de él, estudiaba en la Universidad y perdía curso tras curso, pero en compensación de su mala fama de estudiante la tenía muy notable de rebelde, osado y revolucionario, tomando parte principal en todos los motines y asonadas que por entonces menudeaban en Madrid.

Juanito se enamoró de una muchacha muy guapa que le puso buena cara, como que le ofreció casarse con ella, obrando en esto un poco ligeramente, porque la chica era coquetilla y voluble, pero sabido es que el amor ofusca y obscurece los más claros entendimientos... Por suerte para Juanito, antes de que ya no tuviera remedio el daño, descubrió la falsía de la chica bonita, adquiriendo la evidencia de que ésta le engañaba como á un chino, y tenía otro amante que, por estar mejor acomodado que él, le parecía, sin duda, más conveniente... ¿Y quién era este amante?... Pues el propio hermano de Juanito Pérez, el calavera Pepito Pérez Cardillo...

Mucho le dolió el desengaño, y á fé que si hubiera sido otro el galán, Juanito, que no tenía nada de cobarde, no había quedado satisfecho sin emprenderla con él á bofetadas, ya que no podía dársele á la despreciable coqueta; pero ¿cómo había de acometer á su hermano?... Lamentó

haber perdido el tiempo y derrochado el tesoro de amor de su buen corazón, y volvió á engolfarse en los expedientes de su oficina, procurando olvidar á la mujer inicuá y al hermano indigno.

Y pasaron años y obtuvo lentamente ascensos en su carrera, aunque no todos los que merecía, y por más que hubo repetidos cambios de jefes y de personal subalterno, sus buenos servicios le valieron para no sufrir daño en estos cambios.

Juanito se casó. Había muerto su tío y no se hallaba bien solo ni encontró patrona de huéspedes que le sirviera á su gusto. Se casó con una buena muchacha pobrísima, y fué feliz en su nuevo estado y padre prolífico; pues á los nueve meses tuvo dos hijos, y á los veintinueve otro, y á los tres años ya tenía tres, y á los seis cinco; de suerte que se vió y se deseó para poder cumplir sus obligaciones con el escaso sueldo de diez mil reales y teniendo que mantener siempre amas de cría y pagar medicinas y médicos, y el pobre, haciendo milagros económicos que no los hubiera sabido hacer el mismísimo Gamazo, pudo ir tirando, como decía su mujer, trabajosamente, y criando á los angelitos que alegraban su hogar.

Juanito iba á la oficina á las horas de despacho y á las extraordinarias que él mismo se imponía, y atento á su trabajo ni se enteraba de las cosas políticas, ni leía periódicos, ni frecuentaba cafés y círculos, por lo que se hallaba en la más completa ignorancia de cuanto pasaba en el mundo. Solamente le preocupaba la salud de sus hijos y de su mujer, que, aunque estaba delicaducha, todavía tuvo fuerzas para echar de una vez al mundo otros dos vástagos, con los que completó Juanito, según decía jovialmente, los siete pecados



capitales en casa. Gracias que este suceso coincidió con su ascenso á doce mil reales.

Por alguna que otra frase suelta que, sin prestar atención, oía en su oficina supo que la cosa pública se hallaba no poco revuelta, que entraban y salían Ministros y que todos los empleados vivían en ascuas, temiendo que estas continuas mudanzas les afectaran gravemente. En verdad, él no participaba de tales temores, porque sabía que todos publicaban su honradez y su competencia, y tenía la convicción, aunque no era inmodesto, de que aquella oficina no podía marchar sin él, que sabía la historia de todos los expedientes y tenía en la memoria el Alcubilla, y conocía los antecedentes de todos los asuntos, y no había Real decreto ni Real orden de que no pudiera dar instantáneamente razón, con todos sus pelos y señales. Era imposible reemplazar un empleado tan experto y bien enterado por uno nuevo.

Entre tanto, Pepito Pérez, á quien Juanito no había vuelto á ver hacía muchos años, había aprovechado perfectamente sus raras condiciones de osadía y poca aprensión, y no habiendo podido concluir ninguna carrera, se había dedicado á la política, que es oficio en que no se necesita estudiar más que mucha mundología. El hombre se había ingeniado de tal suerte, metiéndose sin reparo alguno en los altos círculos políticos, que un Ministro cándido le regaló un acta de diputado por Puerto Rico, y fué al Congreso á vociferar palabras huecas, y de la noche á la

mañana se encontró Ministro, habiendo contribuido poderosamente á derribar al inocente que, regalándole el acta creyó obligarle á eterna gratitud.

Juanito supo que el nuevo Ministro se llamaba Pérez Cardillo, pero no le ocurrió que fuera su hermano. Todo el mundo le llamaba Cardillo, que no es apellido tan común como Pérez, y Juanito no se acordaba siquiera de que Cardillo era el de su madrastra aborrecida.

Pepito entró en el Ministerio con propósito de arreglar el personal, y lo primero que hizo fué llamar al Jefe de esta Sección y pedirle vacantes de todas clases y categorías. Entre los empleados de 12.000 reales que señaló el Ministro para el sacrificio, uno fué Juanito, que aparecía en el libro del personal sin recomendación de nadie. El Jefe de la Sección quiso hacer alguna observación, pero S. E. le atajó diciéndole:—“Advierto á usted que no admito observaciones ni consejos de mis subalternos, y que mis resoluciones son irrevocables.” Pepito, al señalar á don Juan Pérez para la cesantía, no se acordó siquiera de que tenía un hermano de este nombre y apellido. Nunca había tenido curiosidad de saber dónde servía Juanito.

Este recibió la cesantía de manos de un portero, del mismo que llevó á los demás empleados la orden de presentarse el día siguiente, á las once, en el despacho del Ministro, que deseaba conocer el personal subalterno y hacerle saber sus propósitos de regeneración administrativa. El pobre Juan quedó anonadado ante la idea de que su cesantía era la miseria para su mujer y sus siete hijos. Discurriendo qué haría pensó que lo mejor era presentarse al Ministro nuevo y procurar conmovier su corazón, si lo tenía. Mucho le costaba dar este paso, pero ¿qué no haría él por su mujer y sus hijos?...

Procuró serenarse, rezó fervorosamente un padre nuestro, se encomendó á San Antonio bendito y San Juan Bautista, su patrón y fué al despacho de S. E. Como era tan conocido y estimado en la casa, no le impidió nadie la entrada. Pero cuando iba á penetrar en el despacho abrióse de golpe la mampara y el Ministro salió seguido de una turba de caballeros...

Juanito le miró con asombro. Había reconocido en Cardillo á su hermano Pepito Pérez. Este no le miró siquiera, pasando ante el humilde funcionario con la cabeza erguida y la mirada arrogante.

—¡Valgame Dios! pensé Juanito. Mi hermano Ministro y yo en la miseria. ¡Oh! poder insuperable de la osadía!...

Retiróse humildemente; necesitaba pensar lo que había de hacer. No se atrevió á decir á su mujer que estaba cesante. La situación para él era más grave siendo el Ministro su hermano. Suponía que le habría declarado cesante sin saber que era su hermano y que, sabiéndolo, le repondría en su destino; pero él no quería nada de quien desde niño había sido su enemigo, de quien le había quitado la novia... No durmió en toda la noche, pensando en su anómala situación.

A las once del día siguiente estaba en el despacho de S. E. Había entrado entre los empleados subalternos citados la tarde anterior. Llevaba en la mano el oficio en que se le comunicaba la cesantía. Apareció el flamante Ministro con su aire arrogante y provocador.

—Señores, dijo con aspereza, he reunido á ustedes para hacerles saber que voy á ser inexorable con quien no cumpla su deber, con quien no dé notorias pruebas de aptitud, de honradez, de prudencia y laboriosidad. Hasta ahora, por lo que se me ha dicho, ha reinado aquí cierto desorden, efecto de la bondad de corazón de mi antecesor, que no se atrevía á eliminar los empleados ineptos ó holgazanes ó poco escrupulosos en el desempeño de su cargo.

En este punto de la arenga del Ministro, adelantóse D. Juan Pérez, y enca-

rándose con aquél y mostrándole el oficio, le increpó de esta manera:

—“Dí, grandísimo embustero, á mí... ¿me has eliminado por holgazán, por inepto ó por poco escrupuloso?...”



—¿Qué es esto? ¿Qué dice este hombre?—exclamó Pepo Pérez, desconociendo á su hermano, á quien nunca había visto con tan larga barba.—¿Es un loco?

—No; no soy loco. Soy Juan Pérez, el hermano de Vucencia—contestó irónicamente el cesante.—Ha sido preciso que vengas tu á esta casa para que salga de ella el empleado que todos han estimado y respetado. Adiós, Caín.

Y volviendo la espalda, abriéndose paso por entre los demás empleados que habían presenciado tan extraordinaria escena con el asombro que es de suponer.

Su Excelencia no supo qué decir á su hermano en aquel momento. No continuó su arenga, pero dijo á sus subordinados:—Advierto á ustedes que si esta escena se divulga les dejo á todos ustedes cesantes. Vayan ustedes con Dios.

Pocas horas después llegaba el coche ministerial á la calle extraviada on que vivía D. Juan Pérez, y S. E. subía al cuarto. Llevaba á su hermano la credencial de 16.000 reales; Juan estaba en cama con un calenturón horroroso; la atribulada esposa lloraba amargamente, y los chiquitos miraban con espanto á aquel desconocido, como que no estaban acostumbrados á ver gente extraña en la casa.

El Ministro pidió perdón á su hermano, y le rogó que olvidara lo pasado, y Juan Pérez, alma buena, perdonó y aceptó el beneficio. Cuando el Excmo. Sr. D. José Pérez Cardillo bajaba la escalera, pensaba:

—¡Más digno es él que yo de la fortuna!

Cárlos Frontaura.

25 Mayo 1893.

(Prohibida la reproducción).

Sección provincial.

Se ha remitido al Director de la Compañía del ferrocarril de Langreo á Gijón, á los efectos del artículo 17 del Reglamento, una instancia y plano que la Sociedad Asturiana de refinamiento de petróleo “Santa Bárbara,” domiciliada en Gijón, eleva al Ministerio de Fomento, solicitando autorización para construir una cañería, atravesando el ferrocarril de Langreo.

Se ha señalado el día 29 del actual para el pago de los daños y perjuicios ocasionados en el concejo de Piloña con las obras de la carretera de Huelgas á Borines.

Por la Guardia civil de Colombres fue-

SECCION DE ANUNCIOS

ITINERARIO DE TRENES Y CORREOS DE ASTURIAS.

León a Gijón.				Gijón a León.				Oviedo a Infiesto.				Infiesto a Oviedo.				Oviedo a Avilés.				Avilés a Oviedo.				Oviedo a Trubia.				Gijón a Laviana.					
Estaciones.	Corr.	Mixt.	Mixt.	Estaciones.	Corr.	Mixt.	Mixt.	Estaciones.	Mixt.	Corr.	Mixt.	Estaciones.	Mixt.	Corr.	Mixt.	Estaciones.	Mixt.	Corr.	Mixt.	Estaciones.	Mixt.	Corr.	Mixt.	Estaciones.	Mixt.	Corr.	Mixt.	Estaciones.	Mixt.	Corr.	Mixt.		
LEON: Salida.	9,52	M.		GIJON Sida.	10,10	6,30	7,26	OVIEDO: S.	8,54	4,30	7,00	INFIESTO: S.	6,11	8,39	4,36	Oviedo: S.	10,13	3,45	6,38	Avilés: S.	9,35	6,20		Oviedo: S.	9,44	4,10	8,35	GIJON: S.	7,50	5,55			
P. los Fierros.	1,38	7,30		Veriña.	10,24	6,44	7,47	Colloto.	9,07	4,43	7,23	Pintueles.	6,16	8,44	4,42	Lugones.	10,20	3,57	6,58	Villalegre.	9,49	6,33		Trubia: Ll.	10,18	4,45	9,10	Noreña.	9,28	7,37			
Campomanes.	1,53	7,46		Serin.	10,39	7,00	8,10	Meres.	9,17	4,53	7,33	Ceceda.	6,31	8,58	4,58	Lugo.	10,35	4,09	7,17	Cancienes.	10,09	6,53						Laviana.	11,00	9,17			
Pola de Lena.	2,09	8,02		Lugo.	11,05	7,40	8,47	Noreña.	9,32	5,02	7,47	Nava.	6,39	9,05	5,05	Villabona.	10,58	4,30	7,50	Villabona.	10,57	7,30											
Mieres.	2,47	8,49		Lugones.	11,17	7,52	9,05	Siero.	9,48	5,15	8,06	Noreña.	6,53	9,13	5,14	Cancienes.	11,23	4,56	8,17	Lugo.	11,05	7,40											
Olloniego.	3,03	9,18		OVIEDO.	11,44	8,31	9,20	Lieres.	10,07	5,33	8,29	Lieres.	7,15	9,30	5,32	Villalegre.	11,39	5,13	8,35	Lugones.	11,17	7,52											
Segadas.	3,16	9,34	T.	Segadas.	11,57	8,47		Nava.	10,26	5,50	8,53	Siero.	7,43	9,52	5,55	Avilés: Ll.	11,47	5,21	8,43	Oviedo: Ll.	11,29	8,08											
OVIEDO.	3,45	10,13	6,38	Olloniego.	12,08	9,00		Fuen Santa.	10,34	5,57	9,01	Noreña.	8,05	10,02	6,10																		
Lugones.	3,57	10,27	6,58	Mieres.	12,24	9,20		Ceceda.	10,42	6,05	9,09	Meres.	8,14	10,10	6,18																		
Lugo.	4,09	10,41	7,17	Pola de Lena.	1,07	9,49		Pintueles.	10,56	6,18	9,23	Colloto.	8,24	10,21	6,28																		
Serin.	4,33	11,14	8,01	Campomanes.	1,23	10,05		INFIESTO: Ll.	11,00	6,22	9,27	OVIEDO: Ll.	8,39	10,33	6,41																		
Veriña.	4,46	11,30	8,27	P. los Fierros.	1,45	10,53																											
GIJON: Lida.	4,55	11,40	8,40	LEON: Llgda.	5,40	11,10																											

Dispuestos con arreglo al meridiano de Madrid los relojes del Ferro-carril del Norte, marcan respecto á los de Oviedo un adelanto de 8 minutos y 36 segundos.

IMPRESA "LA PUBLICIDAD"

URIA, 32.—TELÉFONO NÚMERO 84.

ULTRAMARINOS

DE **Nicolás G. Mori y Piedra.**
26, MON, 26

Recibí gran partida de vino de Cangas de Tineo, elegido en acreditadas bodegas.
Tengo buen surtido de vinos añejos de Tierra, Toro, Valdepeñas y Arganda.
Vinos finos del Riscal, Lecanda y de Burdeos.
Cognac Martell, y de las marcas españolas de Jimenez y Lamathe, Misa y Riscal.
Licores y aguarlientes de procedencia legítima y de las marcas mas conocidas y de más estimación por su pureza y fina elaboración.
Quesos tiernos de Bola y Roqueffor
Todos los demás artículos propios de estos establecimientos y de las mejores clases. 15-1

LA VICTORIA
Impermeables franceses é ingleses
CON CAPUCHA Y ESCLAVINA LARGA
DESDE 60 PESETAS
GRAN SASTRERÍA Y CAMISERÍA
ORNAMENTOS PARA IGLESIA
URIA, 10 (Frente al pasc de los Alamos)
Oviedo, LA VICTORIA, Oviedo

ANUNCIOS DE ESQUELAS MORTUORIAS
Se reciben los originales en la Redacción de este periódico, San Francisco, 21, hasta las cuatro de la tarde, para publicar en la primera plana y hasta las siete de la noche, para la tercera plana, en la Imprenta del mismo, Uria, 32, bajo.

SANTOS DIAZ
EBANISTA
Calle de Quintana, 19.—OVIEDO
Muebles de lujo y mesas de billar. 5

NOVEDADES PARA SEÑORAS Y NIÑOS



EXTRAORDINARIAS EXISTENCIAS EN LAS
Últimas novedades para Primavera y Verano
recibidas recientemente de los principales centros de producción.
Los talleres de SASTRERÍA y CAMISERÍA están á cargo de cortadores y oficiales de reconocida competencia.
Las máquinas para coser
NAUMANN
Se venden á los precios anteriores mientras duren las existencias adquiridas en las mejores condiciones. Se mandan catálogos gratis á quien los pida.
EL VAPOR,
Oviedo, Cimadevilla, 17, Oviedo

Relojeria y Joyeria Suiza
DE **RAMON VALDÉS**
En este acreditado establecimiento se encuentran relojes de todas clases, de las mejores fabricas; de pared, de bolsillo, despertadores, diges, leoninas, etc. Composturas á precios económicos.
Gran joyeria, con las últimas novedades, sortijas, pendientes, alfileres, collares, impendibles y cuanto puede desearse en este ramo.
Plazuela de Riago, 2.—Oviedo. 93

PLATERIA
DE **FRANCISCO HÉVIA**
Gran surtido en alhajas y novedades en oro y plata.
Se admiten encargos y cambios y se compra oro y plata.
Calle de San Antonio, número 6.—Oviedo. 92

BRavo,
Relojeria, Optica, Electricidad,
ALTAMIRANO, 9, OVIEDO.
Instalaciones completas de timbres eléctricos, teléfonos domésticos y á largas distancias, para-rayos, etc., á precios económicos.
Completo surtido de óptica en clases y sistemas los más modernos.
Relojes de todas clases, desde los de precio más elevado á los más baratos.
Esta casa cuenta con grandes talleres para las reparaciones de aparatos de física, electricidad, óptica y relojería. 91

INTERESANTE
A los suscritores de LA OPINION DE ASTURIAS ofrecemos con un considerable descuento, que equivale á positivo regalo, las obras siguientes:
DEMOSTRACION CRISTIANA
por el Doctor Hettinger, 6 tomos; preciosa obra apologética recomendada por todos los Boletines Eclesiásticos de España y la prensa católica en general. Verificada de la sexta edición alemana por D. F. G. Ayuso. Su precio 6 pesetas, en 3,50.
VIAJES DE LIVINGSTONE
Mauch, Baines, Schweinfurth, por el Africa central y meridional, con curiosísimas descripciones y noticias acerca de los usos y costumbres de los pueblos africanos; tres volúmenes que en junto valen 4 pesetas, en 2,25.
Los pedidos acompañados del importe pueden dirigirse al Sr. Administrador de este periódico, ó al Sr. García Ayuso, Pez, 11, duplicado, 3.º interior, Madrid.
El producto de estas obras se destina al sostenimiento del Centro Católico Obrero de Nuestra Señora de los Angeles, Juan de Oñas, 16, Madrid, á donde pueden dirigirse también los pedidos, acompañando el importe y una faja del suscriptor ó este anuncio.
Nota.—No se responde de los ejemplares que no vayan certificados.

ULTRAMARINOS
DE **ANASTASIO M. Y FERNÁNDEZ**
2, ARGÜELLES, 2 (CAMPO DE LA LANA.)
En este acreditado establecimiento encontrará el público toda clase de géneros pertenecientes del gremio, servidos con prontitud, esmero y equidad; pues el sistema de esta casa es servir sus géneros con muy módica utilidad.
GRAN DEPÓSITO DE VINOS DE JEREZ
de las afamadas casas de González, Blass y Compañía.—M. Misa.—J. B. González y Compañía.—J. Reyes y Compañía.—Ricardo, Balderrama y otras varias.
LICORES FINOS DE
Anisete, María Brizard y Roger.—Grande Chartreuse.—Veritable Liqueur de los RR. PP. Benedictinos.—Ajenjo Pernod Fils y Absinthe Suisse.—Vermouth de Moilly Prat & C.º y de Rossi Ilbany.
ANISES DE
El Mono.—De Monserrat.—El Gorrión.—Anisetes.—Noyós.—Marrasquinos.—Rosa y otros varios.
Frutas secas en conserva y en almíbar; legumbres de todas clases.
Garbanzos desde 2 pesetas copino hasta 12.
Quesos de Hollande de la casa K. N. de Jong.—De Gruyere.—Cabralas.—Roche-fort.—Caso y Villalón.
EXCELENTES VINOS DE MESA
Clarete de la Rioja á 0,40 céntimos botella y 9,50 pesetas cántara.
De Tiera. á 0,45 " " y 10,50 " "
De Toro. á 0,55 " " y 13,00 " "
De Valdepeñas. á 0,60 " " y 14,00 " "
Se garantiza la pureza de todos los géneros de esta casa. 18a-18

Casa Campomanes
Proveedora de la Real Casa
PREMIADA CON MEDALLA DE ORO
Y UN DIPLOMA DE HONOR EN VARIAS EXPOSICIONES
DEPÓSITO ESPECIAL DE LOS RENOMBRADOS CHOCOLATES
DE **La Compañía Colonial de Madrid**
Y DE **TOMÁS RUBIO, DE ASTORGA**
DEPOSITARIO EXCLUSIVO DE LAS
AFAMADAS CERVEZAS Y LIMONADAS GASEOSAS
DE **LA CRUZ BLANCA**
DE SANTANDER
Especialidad en objetos del Japón y juguetes caprichosos con bombones y chocolates, dulces, fondants, caramelos suizos, etc., etc.
Las mejores marcas de Vinos, Licores, Galletas, Bujías, Tés, Almidón, Chocolates, Conservas, Frutas, etc., etc. 5